

# El Frente Libertario

Madrid,  
8 de julio  
de 1937

Núm. 222

editado por el comité de defensa confederal :: región centro

## ¡Viva el Ejército del pueblo!

## Jalones de la victoria:

Brunete, Villanueva de la Cañada, Seseña, Cuesta de la Reina, Guadalmellato...

### En Madrid, en los frentes inmediatos a la capital, se ha iniciado la ofensiva que terminará con la victoria del pueblo

Es difícil encontrar adjetivos que sirvan para calificar dignamente a la gesta que está realizando el pueblo español en las trincheras de los alrededores de Madrid. Primero, cuando todos los timoratos se alejaron apresuradamente de la capital de España desconfiando de la capacidad de resistencia del pueblo, este clavó sus pies en la tierra removida por la metralla y aguantó impávido, casi sin armas que oponer a las máquinas de guerra del enemigo, las furiosas arremetidas de los rebeldes, que pretendían terminar rápidamente la guerra con la conquista de Madrid.

Madrid resistió la primera embestida, la más furiosa, la más peligrosa de todas; y cuando cedieron los impulsos de las oleadas de asalto, se pudo asegurar que Madrid no caería en manos de los rebeldes; éstos lo fiaron todo en los avances rápidos, creyendo que era desmoralización lo que no tenía otro origen que

la falta de armamento adecuado, y cuando encontraron las primeras resistencias serias no fueron capaces de continuar el ritmo de avance que traían.

Ahora, después de tantos meses de resistencia tenaz y dura, se ha pasado a la ofensiva, que terminará con la victoria del pueblo sobre sus adversarios seculares. El Ejército del pueblo se ha lanzado al asalto de los parapetos enemigos y superando todas las dificultades, todos los obstáculos, ha ocupado los reductos que pronto serán los escalones en que se apoyará la marcha victoriosa de los ejércitos del pueblo.

La hora de la victoria definitiva se acerca. Pero ante todo hay que persistir en la tenaz actitud de ofensiva, como antes se supo también persistir en la heroica resistencia que ha hecho posible los ataques de hoy, promesas de victoria rotunda en el mañana próximo y radiante.

### ¡CUIDADO CON LAS PALABRAS!

### Si muchos trabajadores de la U. G. T. coinciden con la C. N. T. es por una apreciación justa de las necesidades de la guerra y de la revolución

Desde hace tiempo, algunos periódicos marxistas y destacados militantes de las organizaciones que siguen parecida orientación, han cogido como palabras clave de sus discrepancias el sindicalismo y el anarcosindicalismo. Los centrista y el ala reformista del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores, para insultar a los militantes de sus organizaciones que siguen la orientación de la izquierda marxista, de la que es la cabeza más visible Largo Caballero, han tomado como pretexto la coincidencia que existe entre los trabajadores de las dos centrales sindicales, y, por ende, de sus dirigentes, para atacar a la Comisión Ejecutiva de la U. G. T., colocándole el samborito de anarcosindicalista.

Para nadie es un secreto que en el Gabinete que presidió Largo Caballero estuvieron identificados los representantes de las dos centrales sindicales en los problemas más importantes, porque representaban en el Gabinete a los millones de trabajadores que en la retaguardia y en las trincheras sacrifican cuanto son y cuanto valen a la causa del triunfo. Precisamente por tener los mismos problemas los trabajadores que militan en la U. G. T., como los de la C. N. T., no podían existir discrepancias. Era la representación de los trabajadores lo que motivaba esa coincidencia que algunos personajillos del ala derecha del Partido Socialista acusan de desviación ideológica. Los mismos problemas crean la coincidencia práctica.

Y precisamente, aquel Gabinete era la voluntad de los trabajadores, elevados a la categoría de fuerzas dirigentes de la guerra y la transformación social.

¿Quieren decirnos qué fines persiguen los que emplean la palabra sindicalizante y anarcosindicalista para atacar a sus mismos compañeros de ideas y organización? ¿No será la segunda parte del trotskismo? ¿Que hablen claro! A fuerza de ataques injustificados y de posiciones insinceras nos hemos acostumbrado a conocer a los enemigos de la unidad sindical y de los trabajadores que militan dentro de los Sindicatos.

Si esos dirigentes, alimentadores de bajas pasiones, creen que podrán jugar con las ideas y las organizaciones del proletariado, están en un error. Somos, mayores de edad y con una gran experiencia para conocer las diversas actitudes que emplean los enemigos de la unidad y, por lo tanto, de los trabajadores, aun dando a sus «posos» tonalidades aliancistas. Lo primero que hace falta para ser aliancista es ser sincero y no emplear subterfugios en lo que son discrepancias tácticas. Las especulaciones fraseológicas tienen sus inconvenientes, cuando se trata de convertir las tácticas oportunistas. El simple motivo de que el Partido Comunista haya empleado con insistencia machacona, hasta conseguir su objetivo, la palabra trotskista para acusar a una fracción del marxismo, nos da motivos más que suficientes para sospechar lo que pretenden los enemigos de Largo Caballero, dando a su fracción el calificativo de anarcosindicalista. Si tuvieran un poco de dignidad revolucionaria debían haber meditado lo que representa el anarcosindicalismo español, en el papel histórico que está jugando, antes de emplear su calificativo en tono denigrante.

Nuestro fraternal colega C. N. T. ha reaparecido. Con manchas de luto por las ideas que murieron a manos de los Censores, pero con la misma fibra joven y tensa que da alegría a todos los hombres libres de España.

### DESDE EL FRENTE DE TERUEL

### También los hermanos proletarios que luchan en aquél frente, se han lanzado a la ofensiva secundado el coraje y el valor que en el ataque ponen sus hermanos de Madrid

Al mismo tiempo que todo Madrid vive la emoción de ver cómo sus mejores hijos, cómo los mejores hijos de toda la España proletaria se han lanzado heroicos y decididos al asalto de los reductos rebeldes; al mismo tiempo que nuevos horizontes se abren ante los ojos abiertos a la gloria de los luchadores de la libertad y nuevas tierras sienten el paso de los que van a liberarla, para siempre, del yugo de los invasores en los sectores del Centro, también en el frente de Teruel los trabajadores españoles se han lanzado al ataque

de las posiciones enemigas con ímpetu de victoria.

Teruel y sus tierras contemplan el esfuerzo heroico de los soldados del pueblo; esfuerzo que, ineludiblemente, nos traerá la victoria rotunda que el pueblo mismo ha ganado con tantos dolores, con tantos sacrificios y con tanto heroísmo.

Los hermanos confederales saben hacer honor a todos los proletarios españoles. Y ellos, calladamente, sin alharacas y sin gritos destemplados, labran lentamente, pero con la seguridad de lo inexorable, la victoria de los trabajadores y de la libertad.

Los dos millones y medio de obreros que militan en las filas de la C. N. T. se sienten satisfechos de las teorías anarcosindicalistas y no sienten la menor preocupación ni curiosidad por saber lo que son y a quién sirven los personajillos que aprovechan cualquier oportunidad para pretender apuñalar a la organización confederal.

Les daría mejor resultado a los centristas y reformistas de la U. G. T. y del Partido Socialista, en vez de fijar posiciones personales, que nada valen ni representan en estos momentos, analizar y revisar sus fundamentos teóricos y tácticos en vez de emplear la palabra sindicalizante y anarcosindicalizante como estigma. Los que mediten un poco, comprenderán que, teóricamente, nada nos une a los camaradas marxistas y que difícilmente pueden abusar de las palabras si no es para dadas su justo valor. Este es nuestro criterio cuando se trata de palabras que tienen un valor tan elevado como la de marxista o anarcosindicalista. Cualquiera de las dos palabras representa un todo concreto y teórico y los adjetivos sin razones solamente hasta la fecha los ha empleado la burguesía para combatir al proletariado. No creemos que los camaradas socialistas que discrepen con

tal o cual persona de su partido tengan la intención de continuar su campaña.

Al hablar de esta forma, lo hacemos con el único interés de no mezclarnos en querellas que están al margen de nuestro movimiento. Ya discutieron bastante nuestros maestros, Marx y Bakunin, Anselmo Lorenzo y Pablo Iglesias, para que ahora tratemos de resucitar polémicas alrededor de teorías discrepantes, que no pudieron unir a nuestros grandes maestros. Los caudillos que hemos mencionado enriquecieron con sus polémicas las teorías y fundamentos de la revolución proletaria, y nosotros, lo único que podíamos hacer sería recoger las colecciones de periódicos de aquellos tiempos y volver a insertar los trabajos sobre teoría que nos legaron los hombres de los que nos sentimos discípulos, porque en realidad, la teoría es la misma. A pesar de los años transcurridos, mantiene su vitalidad. Marxismo y anarcosindicalismo siempre serán teorías opuestas, y lo que todos debemos tratar es de buscar puntos de coincidencia en las realizaciones prácticas. Pero que éstas no se encuentran nada más que dando a las palabras que tienen un amplio estudio, su justo valor. ¡Mucho cuidado, camaradas socialistas!



## Torres de Albarracín-Monterde y a nuestra vista Albarracín

FRENTE DE LA 42 DIVISION  
Brigada 61

III

En el primero hemos pasado la noche muy atendida, pero no hemos podido dormir porque más que en la dureza de una o varias noches en las trincheras, nos inquietaba el dolor del alma de los andaluces que hay en las posiciones que vamos a visitar.

A verles vamos, y para ello, para cambiar unas palabras y unas miradas; se nos han preparado unos caballos que mañana muy temprano hemos de montar.

A quince kilómetros de Torres, Monterde protegido por unas alturas bien fortificadas, y en estas alturas bien fortificadas los hombres de la Brigada 61, que como en Bronchales nos repiten el «no pasarán», y «no pasarán», porque esto como aquellos, viven por las ideas y mueren por las ideas. Así nos lo indica, así nos lo dice, la alta moral, la inigualable moral de todos. Y así nos lo confirma la pregunta: ¿cuándo atacamos? Allí, allí en aquellos montes están nuestros compañeros de Aragón, de Cataluña. ¿Cuándo nos unimos a ellos? Y camino de Albarracín.

El camino es verdaderamente tortuoso, y en el trayecto hemos pasado por muchas posiciones, pero en todas, en los hombres que hay en todas, hemos visto algo, hemos observado algo. Y ese algo es la tragedia que en ellos vive: los ojos hundidos, los dientes apretados sin saber por qué, su atento mirar a la lejania y la audacia rayana en locura que hemos observado en algunos jóvenes, nos ha hecho detenernos y pensar. Y nuestras consecuencias ha sido que su «alma», que su YO de revolucionarios y de Anarquistas están heridos, y están heridos por algo superior a ellos. Y ese algo superior a ellos es Málaga, es Bilbao, con sus casitas solariegas, sus hombres con la blusa negra y su gravedad característica y en su corazón siempre la sonrisa. ¡Bravos, laboriosos y honrados! Pero, ¡ay!, los bilbaínos no bailan ya sus bailes típicos en la Castilla los domingos, y los jóvenes no pasean tampoco por la calle de San Francisco con el brazo sobre el hombro del compañero. No, ya no pasean. Ahora lo hacen los italianos y los alemanes. ¡Oh, el patriotismo de los Franco! Y aquellos, la suerte de aque-

¡¡¡Trabajadores!!!

leed todas las mañanas

**“Castilla Libre”**

llos, la suerte de sus mujeres, la suerte de sus hijos, la suerte de estas mujeres y la suerte de estos hijos es la que los entristece y es la que lleva a los compañeros de la Brigada 61 a preguntar a cada instante: ¿cuándo atacamos, cuándo luchamos, cuándo vencemos? ¿Cuándo?

Pero hay más, mucho más en la tragedia que se ve, que se lee, que se observa en los hombres de esta Brigada: la gana de la pelea. La desean con te ciega. Y se observa y se ve que la desean en sus movimientos, en sus acciones, y, además, porque ellos son, sí, ellos son los que antes del 19 de julio volvíen del cortijo con su blusa al hombro, con su blusa gris al hombro y en las mangas atadas, una sobre el pecho y otra a la espalda, el resto de la merienda, la mitad de la merienda para el nene, para su nene que le esperaba en la puerta, y le saltaba a sus brazos, le quitaba el sombrero y se lo calaba lleno de sudor, y el nene se reía y se sentía hombre. Y él tan satisfecho, tan satisfecho después de haber trabajado doce horas. Y luego al sindicato a sentarse en la escalera o en el suelo, con el nene en las rodillas, a leer los folletos de Anselmo Lorenzo y de Fermín Salvochea a los compañeros que no sabían leer.

Ellos son, sí, ellos son los que ocn el carro cargado de mies, por el carril hecho con las ruedas, montados sobre el pértigo, y antes de ser de día, cantaron los campanilleros que inmortalizaran la Niña de la Puebla.

Y esa y aquella son su tragedia. Y ya no vuelven del cortijo, y ya no les espera su nene, y no leen folletos de Lorenzo y Salvochea. Y su lecho, el lecho donde él nació, el nene fue profanado, y fue profanado por la presencia del extranjero invertido. Y no, él no puede estar meses y meses sin atacar, sin luchar, sin vencer. Sin reconquistar Bilbao y reconquistar Málaga. Viendo cómo se invade el solar de los abuelos, y cómo se profana el lecho de sus recuerdos, su lecho, el lecho donde nacieron sus hijos, el lecho en que se le entregó su compañera, el lecho de la madre de sus hijos.

¡A la brega, a la pelea, a la lucha para reconquistar el cortijo, y con él el trabajo! ¡A conquistar la casa, y con ella la familia! ¡A vengar, sobre todo, a vengar los caídos! ¡A triunfar, a triunfar! ¡A acabar con los tiranos, a echar a los invasores!

Y abajo, castigado por nuestras ametralladoras, Albarracín, con su vega espléndida. ¿Quién comerá el fruto de esos árboles tan verdes? En cuanto el Gobierno abra el pico, nozotros—dice un malagueño.

**Aplaudimos el ardor combativo contra los fascistas. Lo que no nos sugiere plácemes es la ofensiva contra los antifascistas enrolados en las gloriosas banderas de la C. N. T., vanguardia de la lucha contra el fascismo internacional.**

**Mussolini hace periodismo**

**Y dice que no retirará a un sólo voluntario**

Cuando las cosas se ponen un tanto difíciles para Mussolini y sus secuaces, recurre éste inmediatamente a levantar los ánimos de sus vacilantes seguidores con un artículo en el periódico que tiene para su uso particularísimo. Y decimos particularísimo, porque los demás periódicos de Italia son también para el uso particular del «duce».

Dice muchas cosas; y entre otras, dice—muy serio—que es imposible aceptar la proposición francoinglesa sobre la retirada de los «voluntarios» extranjeros de los frentes y de la retaguardia de guerra española. Y tiene razón. Lo decimos de verdad, que tiene razón. Porque, si se volvieran a su tierra los soldados que él y su comprande del Norte han enviado a los rebeldes españoles, ¿cómo iban éstos a sostener la guerra española? Y si se terminase la guerra española, de la única manera que terminará (aun con voluntarios más o menos obligados), ¿qué iban a conseguir estos países? La respuesta a esta pregunta está por completo fuera de duda, con lo cual está también fuera de duda el que Mussolini no «pueda» repatriar a sus súbditos.

Ahora, que también puede ocurrir otra cosa, y es que cuando quiera retirarlos no pueda. Y no pueda por la sencillísima razón de que no queden voluntarios que retirar. Que es como van a terminar los voluntarios.



Ayuntamiento de Madrid

# El Estado contra la libertad

Desde hace más de sesenta años, los anarquistas son los únicos que proponen una solución lógica y radical—una solución socialista—del problema del Estado.

Los otros socialistas, o se han limitado a ignorarlo o esperaban de una manera fatalista la solución automática proveniente de una hipotética desaparición de las divisiones de clase; o también (el peor de los errores infiltrados en la práctica cotidiana del socialismo, sin que se tuviera el valor de hacer una teoría completamente clara), terminaron poco a poco por esperar la emancipación proletaria del Estado a través de las conquistas legalistas y electorales de los Poderes Públicos y de las municipalizaciones y estatizaciones cada vez más extensas.

Ha existido siempre, es verdad, una minoría en el seno del Partido Socialista, la cual oponía al reformismo parlamentario socialista un método revolucionario que, también sin renunciar al cómodo pasatiempo de las urnas, fundaba más directamente sus esperanzas en la acción directa de las masas. Pero también esta minoría no pedía al método revolucionario otra cosa que la conquista del Estado, para imponer desde arriba el socialismo—su socialismo particular—, por medio de la violencia dictatorial. La libertad no resultaba sino todavía más sacrificada en el sangrante altar del fetichismo del Estado.

Sólo los anarquistas veían claro que el privilegio del poder es una fuente de miseria y esclavitud para unos, de corrupción y de tiranía para otros, como el privilegio de la riqueza; que el Estado constituye de por sí, también independientemente de su función actual de clase, una dominación de minorías y de castas no menos que el capitalismo; y que la actuación del Poder constituido desde el punto de vista socialista, una traición, un abandono de la causa proletaria, como el llegar a ser gobernante con el pretexto e incluso con la sincera intención de atender mejor al interés de los obreros y realizar la emancipación de los mismos. Los desastrosos resultados de la conquista del Poder por parte de los socialistas, tanto en el sentido legalista y democrático como en el revolucionario o dictatorial los hemos comprobado y los tenemos todos ante los ojos.

Sin embargo, los anarquistas continúan siempre desesperadamente solos, batiéndose contra el Estado (no contra éste o aquel Ministerio, no contra ésta o aquella forma de administración estatal, sino contra el instituto del Estado como tal), para su sustitución por una libre Asociación federativa de las fuerzas activas y productoras de cada país, sobre una base de solidaridad social y de autonomías individuales y colectivas. Les queda, sin embargo (escaso consuelo, pero que les da valor para propagar la verdad, en la esperanza de que ésta terminará por imponerse), el testimonio de que de vez en cuando, la ciencia y la experiencia aportan nuevos elementos a sus

razones: El testimonio de que el Estado, que pretende representar a la sociedad es, por el contrario, su peor enemigo.

Examinando la espantosa crisis económica actual que nos hace esperar, es verdad, el derrumbamiento del capitalismo, pero que nos hace también temer que éste pueda arrastrar en su caída las fuerzas sanas de la civilización y del trabajo si éstas no saben liberarse de las ligaduras del monstruo moribundo y salvarse a sí misma. Arturo Labriola, en su reciente libro «El Estado y la crisis», demuestra que la crisis no sería tan grave y que sería fácilmente superada, si en todos los países no existiera el Estado (el Gobierno político para perpetuarla y agudizarla). Dice todavía más; dice que al Estado le corresponde inmediatamente la responsabilidad del origen de la crisis. Esta es la herencia de la gran guerra que ha formulado las bases de la economía nacionalista, y ha creado este vasto movimiento de concentración de las fuerzas sociales del Estado... «La crisis actual es el resultado de los esfuerzos de todos los Estados para sustituir con una economía local a la vieja economía internacional».

La culpa es del Estado, y el autor examina también la evolución de las instituciones estatales hacia formas más centralizadas, totalitarias, tiránicas, fascistas en una palabra. Porque el fascismo es el final lógico de las tendencias naturales del Estado a conservarse a sí mismo y a acrecentar más y más el propio poder, hasta que poco a poco termine por devorar a la sociedad, sobre la cual vive.

La economía del Estado es siempre economía en quiebra, y lo es tanto más cuanto más potente es el Estado, hasta que en su fase imperialista llega a presentarse la crisis permanente.

La documentación de estas verdades anarquistas se encuentra escrita con caracteres de sangre en toda la Historia contemporánea de todos los países europeos, americanos y coloniales democráticos o dictatoriales, negros o rojos.

Contra el Estado, por la libertad; he aquí la consigna de la hora que pasa; mientras, la plutocracia capitalista busca en el Estado, hecho impotente con la última encarnación fascista, su última tabla de salvación. Realizando con esfuerzo tenaz con hechos concretos, cada día esa consigna, combatiendo sin descanso y afrontando todos los sacrificios por la libertad, salvaremos el socialismo, salvaremos la civilización y las fuentes de progreso humano; y junto con esto salvaremos el pan del proletariado, el cual, al resurgir de las más duras tiranías políticas de entre las tinieblas del pasado está preparando un triste porvenir de esclavitud y de hambre.

L. FABBRI

**Os quejáis de vuestro tirano ¿Por qué los toleráis? Quereis ser libres, y lo seréis.**

Talleres Socializados del S. U. I. C.